

PSICOANÁLISIS  
Y POESÍA  
ES  
PSICOANÁLISIS

*Freud*

# EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 145 AGOSTO 2014

Publicación de difusión gratuita

[www.extensionuniversitaria.com](http://www.extensionuniversitaria.com)

Lea esta revista

en Internet

Desde

el

Nº 1

(enero 1997)

al

Nº 145

(agosto 2014)

[www.extensionuniversitaria.com](http://www.extensionuniversitaria.com)

## SEMINARIO SIGMUND FREUD

TEMPORADA 2014-2015

Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero – Convocatoria XXXV

## UNA PROFESIÓN CON FUTURO CERCANO

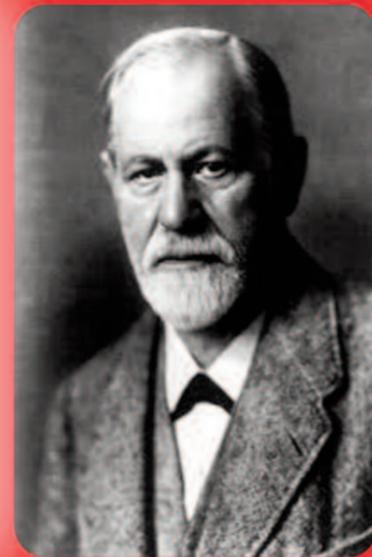
**INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN:**

**Tel. 91 758 19 40**

E-mail: [actividades@grupocero.info](mailto:actividades@grupocero.info)

Programa completo en

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)



*Clase Inaugural, LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS  
miércoles, 10 de Septiembre a cargo del Director de la  
Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero, Miguel Oscar Menassa*



Comienzo del curso, octubre 2014

**EXTENSIÓN UNIVERSITARIA:** LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

## EDITORIAL

EN UNA SOCIEDAD JUSTA,  
EL TRABAJO ES UN DON

1

Y éste es el verso donde intentaré  
dejaros la enseñanza más necesaria:

En una sociedad justa, el trabajo es un don:

una alegría, un bien, humano propiamente,  
con el cual se puede modificar lo natural  
la vida, los enjambres de sueños, el sol.  
Con el trabajo  
el hombre pudo volar sin alas  
navegar por la mares sin conocer el mar.  
Del árbol  
estupefacto de sorpresa ante el hombre  
pudo el trabajo arrancar una silla  
y de la piedra las señales  
que forjan el porvenir del hombre,  
su casa,  
sus monumentos,  
su propia lápida.

2

Quiero que siempre llevéis a vuestro lado  
la gubia, la garlopa, el martillo, la hoz,  
esas frases que servirán hasta el final,  
para limar, las asperezas de la muerte.

Y si alguien os preguntara, para qué tanto,  
para qué tanta pasión puesta en el trabajo,  
vosotros responderéis, con celeridad:  
para nada, trabajamos para vivir la vida  
trabajamos  
para que en el humano mundo  
haya señas de que nosotros estuvimos,  
creando y trabajando,  
tal vez, en este mundo,  
que hicimos un trabajo para vivir,  
para amar,  
para congelar la propia mirada de la muerte  
hicimos un trabajo y escribimos un verso.

Miguel Oscar Menassa  
De "La maestría y yo"



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3147)

EXTENSIÓN  
UNIVERSITARIA N.º 0  
junio 1995

## ENTREVISTA A MIGUEL OSCAR MENASSA

Por Carmen Salamanca

-C.S.: Sabiendo de su quehacer literario, en este momento de su vida, ¿qué es la escritura, para usted?

-M.O.M.: Bueno, en este momento estoy conversando contigo pero, en general, para mí, claro está, la escritura es la vida misma. Quiero decir que no es, precisamente, hoy día, en la vida donde puede llegar a producirse algo importante para todos los hombres, sino, precisamente en la escritura. Pero a pesar de saber que esto es tal cual lo estoy diciendo, no estoy dispuesto a convencerte.

-C.S.: ¿Cómo fue que comenzó a escribir?

-M.O.M.: Comencé a escribir cuando me di cuenta que Ella podría estar aunque no estuviera, siempre y cuando yo fuera capaz de escribirla.

-C.S.: ¿Escribir, para usted, es una necesidad, un placer, o una obligación?

-M.O.M.: Para mí, escribir, es las tres cosas. Es una necesidad porque escribir es el alimento más nutritivo de mi deseo, mi verdadero espíritu. Es un placer porque la escritura me permite compartir con otros seres humanos infinitas experiencias. Y, por último, la escritura, también es una obligación para con el futuro de la humanidad, para que cuando ya nosotros no estemos en el mundo, se pueda saber qué necesitábamos, de qué gozábamos, a qué estábamos obligados.

-C.S.: ¿Está de acuerdo con la idea de que la historia es lo que se escriba de ella?

-M.O.M.: Bueno, en principio, no hay otra historia que la escrita y por otro lado no hay historias verdaderas, porque las historias, siempre, las escriben los vencedores.

-C.S.: Opine sobre su propia escritura.

-M.O.M.: Mis opiniones sobre mi escritura ya no son mis opiniones, sino las opiniones de otros escritores sobre mi escritura. Desde que mi escritura es una luz para iluminar el caos actual, hasta que es original y llena de una energía inconcebible en estos tiempos.

-C.S.: La vida ¿le pasa a uno o uno pasa por la vida?

-M.O.M.: Sólo viven bien aquellos que se dan cuenta que vida había antes de que ellos nacieran y sólo mueren bien los hombres, las mujeres, que pueden aceptar, tranquilamente, que la vida seguirá estando cuando ellos mueran.

-C.S.: ¿Qué le parece eso que dicen los psicoanalistas, que para escribir hay que estar en posición femenina?

-M.O.M.: Cuando se escribe un poema destinado a permanecer a través de los siglos y de las galaxias, no es el escritor, sino Otro el que lo escribe, si la mujer es o puede eso, es en posición femenina que se escribe.

-C.S.: ¿Siempre una hoja en blanco es como la primera vez?

-M.O.M.: Sí, pero como en el amor, cada nuevo amor es como la primera vez, pero con el tiempo, la primera vez va saliendo cada vez mejor. A usted que es joven, le aconsejo probar.

-C.S.: ¿A quién se parece usted?

-M.O.M.: A los más grandes.

-C.S.: ¿A quién no se parece usted?

-M.O.M.: A ningún poeta, a ningún novelista actual, porque todos ellos se parecen a mí.

-C.S.: ¿Cuál es su filosofía?

-M.O.M.: Es muy difícil contestar eso en dos líneas, pero algo puedo decir. Estoy comprometido con la vida, el goce, la felicidad, el trabajo y si todo eso se puede hacer poesía, mejor.

-C.S.: ¿Todo hombre tiene un precio?

-M.O.M.: Si tú que eres tan joven lo preguntas, debe ser así, pero a mí aún no han conseguido comprarme, quiero decir, nunca nada, ni nadie ha conseguido acallar mi voz. Pero a lo mejor tengo un precio que todavía, nadie ha ofertado. ¿Tú cuánto darías, para que calle el cantor?

-C.S.: Yo daría mi vida, para que el cantor no deje de cantar y aclarada esta cuestión, dos preguntas más. ¿Alguien le dijo cuando empezó a escribir que se dedicara a otra cosa?

-M.O.M.: No sólo cuando empecé, siempre hay comerciantes, intelectuales, periodistas, religiosos, militares, prostitutas sin trabajo que no soportan que además de vivir uno escriba.

-C.S.: ¿Qué le falta por hacer?

-M.O.M.: Si me desentendiendo del tono seductor de su pregunta y tengo que contestarle la verdad le digo que a mí de hacer no me falta nada, pero acepto que aún no lo he escrito todo.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3148)

## EDITORIAL

Presentamos este número 0, de Extensión Universitaria, un número de prueba, con la esperanza (que no está mal, de vez en cuando, tener alguna esperanza), de producir el apoyo tanto de escritores como de lectores y anunciadores que, en última instancia, serán los que nos permitirán pensar que hemos tenido una buena idea.

Idea que se basa, fundamentalmente, en llevar a los universitarios y a sectores más amplios de la juventud, una nueva manera de mirar las cosas de la vida, del pensamiento, del amor.

Una vida fuerte sin necesidad de violencia.

Una vida plena de goce sin necesidad de drogas.

Una vida feliz en el camino del trabajo.

Queremos ser, entonces, una publicación, comprometida, con la vida, con el goce, con la felicidad, con el trabajo.

Y contamos para ello, sencillamente con la Poesía, y con algunas nuevas formas del saber que nos indican nuevos caminos, nuevas posibilidades, en un mundo, debemos decirlo, en el que ya casi nada nuevo existe.

Agradecemos a las firmas anunciantes que han hecho posible este número de prueba e invitamos a todo aquel que quiera participar con sus escritos o con sus anuncios en la realización de nuestros próximos números que serán difundidos gratuitamente, en Universidades de Madrid, Colegios Mayores, Colegios Profesionales, Teatros, Museos y otros muchos lugares que se nos irán apareciendo que, habitualmente, la juventud frecuenta en busca de las más fuertes emociones: UNA PALABRA AMIGA, UN POCO DE AMOR.

El Director

[www.momgallery.com](http://www.momgallery.com)

1 dibujo diario

1 cuadro semanal

[www.miguelsenassa.com](http://www.miguelsenassa.com)

## GIROS DE VIENTO (1978)

Giros de viento, o bien,  
ráfagas de pequeños corpúsculos acerados hacia la muerte,  
desviaron nuestro destino.  
Somos,  
desde hace dos años,  
extranjeros a todo.  
Iremos perdiendo con el paso de los días la calidez de nuestra mirada,  
aquel calor,  
ardiente en nuestros ojos, cuando vivíamos en una tierra  
cuyos olores en plena primavera,  
olían  
el olor de nuestro cuerpo.  
Éramos,  
antes de la catástrofe,  
antes del estallido en mil fragmentos,  
personas normales.  
Médicos, amantes de la libertad.  
Escritores,  
amantes de la libertad.  
En fin,  
en general éramos  
sórdidos amantes de la libertad.  
Señoras y señores,  
padres e hijos de familia  
y teníamos  
un porvenir asegurado.  
Un poco de locura, nos decíamos, a nadie le hace mal.  
Y nos encerrábamos en grandes alcobas solitarias,  
para decirnos  
que la locura era contagiosa  
y nos reíamos  
y buscábamos el sol,  
entre las piernas de nuestras mujeres,  
y éramos felices.  
Y mientras éramos felices nos dimos cuenta de que buscar el sol,  
era  
para encontrarse empecinadamente con la noche.  
Amar el sol  
era también amar  
la terquedad de su dialéctica.  
Aparecer y desaparecer.  
Encuentros luminosos  
para después,  
sumergirse cada vez más profundamente en el vacío de la noche.  
Alguna ausencia inesperada,  
algún cuerpo  
pudriéndose repentinamente bajo el sol,  
marcaban el paso de los años.  
De decepción en decepción,  
nos fueron enseñando que nada teníamos.  
¿Para qué hablar?  
entonces nos decían,  
¿para qué pedir?  
Y nos fueron encerrando en nuestro propio cuerpo,  
y en nuestro propio cuerpo  
fueron marcando a fuego sus tablas de la ley  
y sujetos  
por la increíble ilusión de no morir,  
casi nos matan.  
Un fuerte y helado silbido nocturno,  
para siempre.  
Una incuestionable noche sin fin.  
Una detención brusca y mortal,  
–insostenible para nuestro cuerpo–,  
en manos,  
donde habíamos entregado nuestra vida,  
para no morir.  
Ser esclavos,  
quedaba claro,  
no era suficiente.  
Y, entonces, fue el temblor,  
un temblor cósmico,  
más allá de nuestra razón,  
más allá de nuestra locura.  
Más allá de todas las palabras pronunciadas  
y sin saber qué hacer,  
temblosos entre los escombros,  
nos tocó zarpar.  
Y zarpar fue  
estallar en mil fragmentos de oro líquido por el mundo.  
Y zarpar fue  
no poder volver nunca al mismo sitio,  
no poder volver nunca al mismo tiempo.  
Si algo buscamos,  
buscamos todo lo que nos falta,  
no sólo el inconsciente.  
No sólo  
los tibios perfumes de nuestra infancia.

No sólo  
el aleteo fugaz de un deseo prohibido.  
Queremos tener, entre nosotros,  
toda nuestra vida.  
Un cuerpo,  
hecho a los avatares de los destinos.  
Una palabra,  
más cerca de la sangre que de las palabras.  
Entre nosotros, queremos tener  
–como la flor azteca creciendo en el desierto,  
como una incierta luz,  
en plena oscuridad–  
algunos versos inolvidables.  
Sabemos,  
sin embargo, que vivir  
siempre es un proyecto delirante.

Todo está bien y todo está mal.

La mujer,  
el hombre,  
debate su ser entre las pocas palabras que conoce.  
Una especie de pequeña oración en medio del tumulto.  
Un pequeño dios a punto de morir,  
contra la inmensidad de las partículas atómicas,  
creciendo por doquier.  
El sangrante búfalo de plata a punto de extinguirse,  
última manada de luz,  
al borde del fusilamiento.

Al borde propio de pronunciar sus primeras palabras:  
Estamos.  
Fuimos lo que muere del hombre.  
La soledad.  
Y un resumen  
es también un pacto con alguien.  
Una conciliación de la letra con la política.  
Yo es cero,  
no tiene explicación.  
No se puede reducir a nada que termine.  
Tampoco, al universo.  
Candado de apertura,

yo es cero  
es  
puesta en escena de lo que recién comienza.  
Estamos en la época del temblor.  
El que habla tiene una prenda.  
El que escribe es un solitario.  
Estamos en una edad,  
donde lo verdadero se confunde con la acción,  
el resto por ahora,  
debemos saberlo,  
psicoterapias para las almas inexpertas,  
para los que aún,  
sin quererlo,  
y como soportando una desgracia,  
sostienen la ideología dominante.  
La Gran Ideología,  
la que viene impresa en las proteínas de la leche.  
Y acción querrá decir, entonces,  
transformación radiante,  
verificable en el campo de las relaciones sociales,  
donde ya dijimos,  
se desarrolla  
la ética de los poderosos.  
En cuanto al psicoanálisis,  
al marxismo,  
a la poesía,  
decimos  
que son sólo instrumentos de conocimiento.  
Entre nosotros, no es preciso que se  
salve nadie.  
Los fusiles,  
las religiones,  
la pobreza,  
son patrimonio de una dialéctica asesina.  
Donde lo que se legaliza es la esclavitud  
y la pena de muerte.  
Y un amor,  
codificado en el terreno de la fidelidad y la seguridad,  
hablan, claramente,  
de los efectos sobre el hombre de una dialéctica  
que no acepta,  
ni aún en sus transformaciones,



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3150)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3149)

la existencia de más de dos términos.  
Donde uno tiene el don  
y el otro,  
el deseo.

Una teoría  
construida por indígenas frente al descubrimiento de la posibilidad  
especular.  
Una religión,  
construida sobre el miedo a la muerte,  
da como resultado  
una sociedad esclavista,  
donde el goce  
tiene que ver siempre con la muerte,  
porque el deseo lo tiene el que no sabe,  
el que no tiene,  
el que no duda,  
en fin,  
el deseo lo tiene un perfecto idiota,  
condenado a muerte.  
Donde el saber  
tiene que ver con el poder,  
ya que el que puede,  
por poder,  
no desea y sabe.  
Como vemos,  
una teoría del dolor,  
en todas direcciones.  
Nos oponemos a todo.  
La nada  
también queda cuestionada.

De las drogas,  
aceptamos, todavía, algunos de sus usos médicos.  
En general, las drogas,  
prometen una resolución por vías más rápidas que las habituales.  
Y si bien es cierto que lo habitual,  
no tiene por qué  
ser modelo de vida.  
También es cierto,  
que no se conoce ninguna droga que haya solucionado el problema  
del tiempo.  
Decimos,

que cualquier droga,  
también el alcohol,  
cuando trata de ser  
más que una escaramuza del saber,  
se esteriliza, se pudre,  
exactamente igual  
que la mujer amada muerta entre los brazos.  
La necrofilia  
queda prohibida,  
en todos los casos.  
Y de la sexualidad actual,  
pensamos  
que está organizada sobre los pilares de la oferta y la demanda.  
Heterosexualidad y homosexualidad  
son, claramente,  
formas de una dialéctica,  
donde lo femenino y lo masculino  
(en última instancia dos organizaciones sindicales)  
rigen  
el destino de la humanidad.  
El amor,  
como vemos,  
no existe.  
Por ahora,  
existen las reivindicaciones.  
Al hombre,  
a la mujer,  
aún, no le ocurre nada.  
Hoy cumpla 38 años,  
y al cumplir 38 años,  
lo único que veo, claramente  
es  
cómo la gente se mata por doquier.  
Tomar una posición,  
desde hace unos siglos a esta parte,  
es decidir  
a quién se va a matar,  
o bien,  
si uno es un simple ciudadano,  
decidir  
en manos de quién se va a morir.  
Un mundo perverso,

insisto,  
donde todo tiene que ver con la muerte.  
Por ahora,  
no quiero tomar ninguna decisión.  
Matar o Morir,  
dos formas de vida  
que tampoco me interesan.  
38 años,  
y pongo, nuevamente,  
mi vida en cuestión.  
¿Cómo quiero vivir? ¿qué es vivir?  
Y así voy por la vida,  
sintiendo  
que no quiero ser un borracho,  
y no quiero ser un drogadicto,  
y no quiero ser un científico,  
y no quiero ser un poeta,  
y hombre y mujer,  
me parecen  
demasiado poco para el hombre.  
Y las familias monogámicas me dan asco  
y los maricas también.  
Defender,  
en general,  
no defiende a nadie.  
La religión se hunde entre cuantiosas cifras.  
Las matemáticas desbordan su posibilidad de transformación  
de lo real,  
con el paso de los años,  
serán un dogma.  
El sol se extingue.  
La energía atómica escapa a todos los controles.  
Hiroshima se olvida.  
Rusia retrocede.  
Y los famosos tigres de papel  
están a punto de comerse  
parte del arroz.  
La humanidad toma un rumbo desconcertante,  
y eso,  
me desborda.  
Querer, quisiera  
llevarme bien con alguien  
y sin embargo escribo,  
que el vaivén de la intersubjetividad  
es  
demasiado familiar para el gran mundo.  
Eso me parece.  
Prefiero confiar en mi fuerza de trabajo  
y sin embargo,  
mi escritura es sanguínea,  
vital,  
difícil de vender.  
La literatura no me interesa,  
y la vida,  
no sé bien lo que es.  
A veces pienso:  
la vida todavía no ha comenzado.  
Ser una brisa,  
o bien,  
ser una ráfaga,  
son por ahora,  
las tan naturales ambiciones de cualquier pasión.  
El hombre se debate,  
quiere ser y no puede.  
Puede y cuando puede,  
ya no le interesa.  
Los ojos,  
la boca,  
el ano,  
un alma abierta,  
o bien,  
un corazón cerrado,  
son todavía los límites de dicha imposibilidad.  
Agujeros demasiado pequeños,  
para que el hombre  
caiga por ellos en el ser.  
Agujeros demasiado pequeños,  
para que por ellos  
entre la humanidad en el hombre.  
Sangre y vergüenzas,  
leches marinas,  
pechos turbulentos para las bocas más sedientas,  
opulento semen ascendiendo por las nacaradas paredes de tu celda,  
son todavía tan sólo,

onomatopeyas de lo humano.  
 Un intento,  
 vano como otros,  
 de capturar con el nombre lo nombrado.  
 Mi tiempo  
 no responde a ninguna cronología.  
 Mi tiempo  
 más que transcurrir,  
 estalla.  
 Más que transcurrir lentamente,  
 mostrándole al pequeño hombrecito  
 que la vida pasa,  
 el tiempo es  
 un invento de la crueldad del hombre,  
 contra sus propios sueños.  
 Un límite preciso:  
 la noche.  
 Un comienzo seguro:  
 la mañana.  
 Como si el tiempo fuera una figura que puede dividirse.  
 Una forma posible,  
 y no  
 vendavales y nieves oscuras,  
 hambre y cólera,  
 donde su existencia  
 es siempre lo que fui.

La realidad es sólo lo que digo,  
 y el tiempo,  
 una manera de seguir creyendo  
 que la realidad  
 estaba allí,  
 esperándome,  
 -precisamente a mí-  
 desde ayer.  
 La imaginería del hombre no tiene límites.  
 Su locura infinita.  
 Es capaz de creer que los secretos se guardan en el corazón.  
 Es capaz de creer que la verdad es más de lo que es:  
 Instante,  
 en la producción de cualquier obra,  
 de cualquier amor.

Tiempo de locos este tiempo,  
 donde ni yo existo.  
 Álgebra marina,  
 álgebras  
 y vientos del mar  
 y pequeñas historias.  
 Pequeñas y misteriosas historias,  
 entre las que se oculta  
 la cifra secreta de mi ser.  
 Mientras escribo,  
 siempre me acosa la misma preocupación:  
 escribir algo que se entienda.  
 me miro y se me nota.  
 Soy exactamente una encrucijada.  
 Un tironeamiento visceral  
 contra otro tironeamiento visceral.  
 En la misma mirada,  
 dos odios,  
 dos amores.  
 En el mismo fuego,  
 dos llamaradas,  
 dos cenizas.  
 Cuando la sangre acontecía,  
 era contra la propia sangre.  
 Tan roja,  
 una como otra.  
 Turbulentas manos,  
 con un esfuerzo comparable a morir,  
 desarticulan el mecanismo:  
 El número dos no existe,  
 es siempre  
 un desdoblamiento de la imagen.

¿Escribir es parte de la farsa o escribir es mi superioridad, mi hombría?

Al borde del descuartizamiento,  
 un hombre debería gritar, pidiendo socorro,  
 un hombre debería gritar, pidiendo  
 un hombre debería gritar,  
 un hombre debería  
 un hombre  
 y sin embargo,

un hombre también es una caída estrepitosa,  
 un amante de su propia masacre,  
 un exquisito recuerdo de sus desgarramientos.  
 Una historia  
 que se viene repitiendo desde siglos.  
 Encuentros desesperados no tengo más,  
 en general no tengo encuentros.  
 Todo estalla.  
 Todo es sublime.  
 El cuerpo y la palabra,  
 así escritos,  
 son, debemos saber,  
 bordes de una dialéctica.  
 Y en esa endemoniada lucha  
 entre la existencia y la esencia,  
 siempre triunfa:  
 La realidad.  
 La verdad.  
 El síntoma.  
 Hombres, mujeres,  
 encaprichados,  
 en las famosas y viejas relaciones  
 entre libres y esclavos.  
 A mí,  
 me gustaría comenzar todo de cero.  
 Frente a ese vacío.  
 Frente a esa imposibilidad.  
 Humos y barbarie.  
 Y una lenta tarde,  
 donde todo transcurra como si fuera poco,  
 como si fuera lejano su transcurrir.  
 Brisa marina,  
 arcángel de la noche.  
 Toco su boca,  
 perfume y violencia entre las tinieblas.  
 Desencadeno en mi ser  
 los ritos del amor.  
 Vendimia seca.  
 Florezco entre tus jugos.  
 Entretejo mi vida entre tus helechos.  
 Ancla y mar,  
 tus olores,  
 tus peces abiertos y desordenados.  
 Ojo de bestia.  
 Vaca.  
 Vaca de la soledad.  
 A veces pienso que lo mejor  
 es beberse salvajemente los néctares.  
 A veces pienso que lo mejor  
 es comerse salvajemente los frutos.  
 Tengo conmigo, lo sé,  
 frutos y néctares,  
 para comerme y beberme salvajemente.  
 Y sin embargo, escribir  
 siempre es  
 una alegría para el corazón.  
 Emerger de las sombras,  
 emerger de las sombras del mar. Canguro acuático.  
 Horas de una vida siempre desesperada y viva.  
 Pequeñas palabras  
 irán haciendo el mundo.  
 Tercos galopes  
 irán cubriendo las distancias.  
 Entre bellezas marinas rasgo tu piel,  
 escenifico mi vida,  
 en los contornos de tu ritmo,  
 te detecto imprecisa,  
 entre las leves hojas de papel.  
 Al viento.  
 Al tiempo.  
 A la poesía.  
 Tenaz entre tus muertos,  
 loca y viva,  
 iridiscente ojo molecular,  
 llama de amor,  
 la poesía,  
 tenaz,  
 álgebra purificadora,  
 ardiente antiséptico  
 contra los pequeños animalitos del bosque.  
 Nervio nocturno y luz,  
 músculos y masacre,  
 carnes,  
 vendimias de la carne,  
 la poesía,  
 tenaz,  
 en el futuro,  
 contra lo que pueda oler a podrido.  
 Al viento.  
 Al tiempo.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3157)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3158)

A la poesía.

Rosas ambarinas,  
y también,  
rosas de colores comunes  
y espinas  
de rosas sanguíneas y carnosas.  
Y también espinas salvajes de una perfumada rosa blanca,  
–como alguna vez ocurrió–  
antiguas y delicadas,  
espinas del amor.  
Corona de espinas enamoradas sobre la cabeza del pequeño  
niño dicelotodo.  
El poeta,  
fiel y empecinado corruptor del sentido.  
Soldado de lo inevitable.  
Sombra expectante sobre todo.  
El poeta,  
pequeño niño,  
no se sostiene sobre sus piernas.  
No sabe lo que quiere.  
Es arrastrado por el afán social que pesa sobre él,  
de denunciarlo todo.  
Y en cada denuncia,  
en cada encuentro con la verdad,  
es todos,  
vale decir,  
ninguno.  
Su ser,  
escandaloso y solitario a la vez,  
vaga sin saber.  
Hilo de agua,  
tenue y vivaz entre las montañas,  
horadando las piedras.  
El poeta,  
una vejez y su vértigo.  
Una juventud y su decadencia.  
Siempre un punto fijo,  
una detención sublime,  
para que el mundo  
gire por un instante,  
enloquecido,

a su alrededor.  
El poeta  
añora la libertad.  
Hay días en que quiere morir.  
El brutal encadenamiento  
sólo le permite  
pequeños  
y por qué no decirlo,  
reglamentados movimientos.  
Entre la poesía,  
diosa indiscutible,  
o bien,  
serpiente única capaz de ahogar mil páginas en un verso.  
Metáfora ardiente de todo lo vivido.  
Y el límite que impone lo social;  
sumergirse,  
entre las máquinas y sus desperdicios.  
Hombres de plástico.  
Gobernantes perversos.  
Niños asesinados a patadas antes de nacer.  
Pequeños navíos de la alegría,  
hundidos,  
antes de zarpar.  
  
Y sumergirse  
en toda la inmundicia que transcurre en las cloacas  
y también,  
en los blancos hospitales,  
en los dormitorios mejor arreglados  
y en el lento transcurrir de las horas.  
En la serena tarde donde un crimen  
se hace pedazos contra el sol.  
En los baños,  
en los baños públicos donde el olor es  
lo que finalmente mata,  
o bien,  
en los baños de las iglesias donde la purificación  
cobra sus víctimas.  
Y las inmundicias transcurren sobre todas las cosas humanas.  
Y el poeta transcurre sobre todas las inmundicias.  
Pequeño niño dicelotodo,  
transcurre

entre la mierda sublime de los grandes dioses,  
o bien,  
tenues cagaditas  
de algún ave de paso.  
Y lo social,  
decíamos,  
y el contenido arrasando con las formas.  
Y las formas,  
eteniendo en su precisión,  
en su perfecto mecanismo de relojería,  
los gritos deformes del hombre.

Meter en una jaula  
su propio corazón desesperado.  
Fijar,  
como se fijan después de muertos,  
los órganos podridos.  
Silenciar,  
para siempre,  
las inquietantes imprecisiones del amor.  
El amor,  
alegría y blasfemias,  
pequeños dioses impotentes,  
luchando vanamente contra demonios  
siempre invencibles,  
cuando se trata del amor.  
Fuego y luz.  
Apocalípticos demonios de la sangre,  
donde la palabra  
pierde su poderío.  
Demonios enloquecidos por el hambre,  
devoran  
pequeños dioses preocupados en cuidar las formas.  
Y todo es estallido,  
cuando la magia nos acompaña hasta los confines del miedo.  
Bajo el sol,  
contra el sol,  
o bien,  
un sol saliendo de mi pecho,  
o multicolores soles acuáticos  
y jóvenes  
y arrogantes soles,  
precisamente a causa de esa juventud.  
Y un sol,  
pequeño y fulgurante entre mis labios.  
Incendio.  
Luz.  
Fuego entre los fuegos.  
Vertiente incontenible de calor.  
Cien mil grados,  
derritiendo a los pequeños dioses de la moral.  
En mi cuerpo,  
fríos metales caen.  
Heladas nocturnas detienen, por un instante,  
su filo mortal.  
El silencio se parte  
y los espejos  
no pueden reflejar tanta luz.  
Desierto y sed,  
y los últimos barrotes de la cárcel,  
tu propia mirada–,  
ceden,  
frente a lo que ya no se puede nombrar:  
ha pasado el amor.  
Yo también soy un hombre.  
Dejo que el resto lo vaya produciendo  
una infinita conversación entre todos.  
Blancos y corpulentos caballos,  
sobre verdes praderas,  
corriendo alegremente,  
casi sin darse cuenta,  
contra el viento.  
Nunca un ser humano me hizo verdaderamente mal.  
Estoy agradecido.  
Estoy contento.  
Soy  
un perfecto idiota entre la espesa niebla.  
Mis ideas  
ya no necesitan,  
ni siquiera, de mí.

Miguel Oscar Menassa  
De "Poética del exilio"

## SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria n.º 144

Sendos artículos en El País y Vogue, sobre los beneficios de la marihuana, asombraban al Master.

“Un poder de la yerba sobre todos los cánceres nerviosos, el infarto de miocardio, la mitad de los divorcios, la gripe, el dolor, sobre todo esos dolores intolerables por haber sido provocados por el alma. Y ahora, para alucinar, chicas, a dos columnas. La marihuana puede curar en un pif paf, cualquier melancolía, pro venga del aire o del sol, del vino o de la cerveza.

La marihuana produce erecciones importante en los hombres y aperturas naturales en las mujeres”. Y no siguió leyendo por temor a encontrar en renglones siguientes un valor nutritivo fundamental en las hojas verdes recién cosechadas de la marihuana, como para cambiar la relación de fuerzas a nivel mundial.

El Master antes de seguir con la conferencia sobre la creación, que tenía que dar esa noche, se entretuvo pensando que Evaristo, a la postre, tenía sus razones, cuando decía que fumar yerba era lo mejor para las relaciones sociales.

Aunque no la necesitara para nada, Evaristo de esa manera practicaba, sobre sí mismo, la medicina preventiva.

Un poco de yerba de vez en cuando y, también, soportar las explicaciones para que la gente no te confunda con un drogadicto y te escupa o cosa parecida, te aseguraba no morir de las peores cosas. ¿A quién le importaba morir, si todo el mundo lo sabía?, pero no morir de las peores cosas estaba, con la yerba, casi asegurado.

Evaristo hace con la vida lo que a mí me gustaría hacer con la escritura. Digo que me gustaría, porque, aún, mucho no consigo.

Cada vez que me quiero explicar (dar cuenta ideológicamente) de mi sometimiento a la escritura, lo único que consigo es some-terme más.

Ahora mismo al borde de caer, llevado por una música fuerte de bebidas y bailes hasta el amanecer, pienso tercamente en la belleza.

Algo de mí pertenece a la belleza. Algo de mi belleza te pertenece. Y vos te volvías loca. Me agarrabas de la boca y te montabas sobre mí y me pegabas trompadas, pequeñas trompadas en las mandíbulas y me decías:

-Quiero verte correr como el viento, vamos mi caballito, a volar como vuela el sexo del amor. Mi caballo furioso, mi nene, mi pijita de mamá, quiero verlo volar como antiguamente volaban los aeroplanos.

Así, como llevándose algo del viento a la boca. Abeja libadora, toda flor es tu ser y yo, mi potrillo nervioso, domadora sin fe, me dejaré arrollar por tus relinchos victoriosos y algo de mí se llevará el viento.

Algo de mí, tu vuelo, se quedará en la historia de los pájaros. Alas caídas libremente sobre la piel del tiempo.

Alocadas fantasías, las fantasías de un hombre a punto de confesarse amante de las caídas libres, de las grandes competiciones, esas competiciones donde todo el mundo se vence a sí mismo y nadie puede más y el exilio te machaca los huevos todos los días y ella abre una ventana a la vida y me ama y canta contenta la marcha fúnebre de Mendelson, y se tira al vacío porque se supone amante de las caídas.

Ahora soy yo, el que abre los ojos voluntariamente y nos veo sumidos, en nuestro propio terror.

Pequeñas vidas en grandes amores, pequeños hombres en grandes hechos sociales, históricos.

Un amor pequeño, nuestro amor, estallando en el propio centro de la ciudad, abriéndose camino entre las fieras, dejándose robar, para que los pobres también tuvieran sus amores.

-No son las ciudades, son las vidas lo que a veces no se sopor-tan.

El Master había llegado, por fin, a liberarse de todo pecado, de toda maldición. Ahora, tranquilamente, podría dar la charla sobre la creación en general. Así se lo habían pedido.

“Lo más fácil sería leerles un poema, un poema que se llama Arte Poético, donde estarían de alguna manera desplazadas y condensadas, ideas que yo tengo acerca del escribir.

Yo, hoy, venía preparado, pero no para las emociones, entonces, ustedes tienen que saber que sólo se puede transformar en poesía, lo que sorprenda al poeta”.

El Master dejaba caer las frases, como si fueran piedras de cien kilos.

-“O peor, todavía, sólo es poesía el acontecer que sorprende a quien lo produjo. Es decir, cuando termino de escribir el poema y digo, ésto es lo que quería escribir, eso todavía no es un poema, es una descripción de la realidad.

Un poema es aquello por lo cual no podríamos apostar haberlo escrito nosotros. Eso es un poema. El resto, ustedes saben, es literatura.

El amor a veces parece poesía, pero es amor”.

## ARTE POÉTICA

Poesía, lo sé, mientras te escribo,  
dejo de vivir.

Entrego, mansamente, mis ilusiones,  
mis pobres pecados proletarios,  
mis vicios burgueses y, aun,  
antes de penetrar tu cuerpo,  
-tapiz enamorado-  
abandono mi forma de vivir,  
miserias,  
locuras,  
hondas pasiones negras,  
mi manera de ser.

Vacío de mis cosas,  
abanderado de la nada,  
transparente de tanta soledad,  
invisible y abierto,  
permeable a los misterios de su voz,  
intento,  
rasgo sonoro sobre la piel del mundo  
la piel de la muerte  
la piel de todas las cosas.

Poesía, sobre tu piel, rasgos sonoros,  
esquirlas apasionadas,  
imborrables astillas de mi nombre.

Desde este arte poético se puede suponer que hay un más allá de la salud mental del poeta, por decirlo de alguna manera, de la vida del poeta. Un más allá de la inscripción social del poeta, de la manera de ser del poeta.

Cuando pasa todo eso es un poema.

Si en el poema se ve el estilo, ese es el estilo. Pero si en el poema se ve el poeta, la personalidad del poeta, eso no es un poema.

Cuando el poeta escribe “el cielo llora sobre la ciudad”, el poeta, intenta una metáfora, desde el tiempo donde él, llora como un tonto porque su mujer lo abandonó, al tiempo donde es tal la tristeza que todo el cielo llora sobre toda la ciudad generando de esa manera una tristeza universal.

Los valores quedan trasmutados, se humaniza el cielo, se cosifica el llanto, en definitiva se desrealiza el acontecer.

La vida del poeta si algo es para la poesía es materia prima.

En el poema que leímos se considera que la poesía es un trabajo. Que no hay inspiración, que las musas no existen.

Y, ahora, les pregunto, ¿conocen ustedes algún trabajador que trabajando la materia prima produzca un objeto que se parezca a él mismo?

Capítulo XXIII de la novela "El sexo del amor"

Autor: Miguel Oscar Menassa



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3159)

SU SALUD DENTAL  
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA  
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento  
con Tarjeta Joven y Tercera Edad  
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisiones .....gratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior) .....400 €
- Empastes .....desde 30 €
- Endodoncias .....desde 75 €
- Coronas o funda .....desde 200 €
- Blanqueamientos .....desde 100 €
- Implante más funda .....desde 850 €

### ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratuito*

Descuentos especiales  
en el tratamiento de ortodoncia  
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65  
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD  
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA  
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1  
METRO PLAZA DE ESPAÑA  
TEL. 91 548 01 65

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

### STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaría de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (chevezmar@yahoo.com)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4  
28015 MADRID (ESPAÑA).  
Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.  
BUENOS AIRES (ARGENTINA).  
Teléfono: 4813 3770

grupocero@grupocero.org  
www.grupocero.org

# Poesía y Flamenco

Miguel Oscar Menassa,  
*poesía.*  
Virginia Valdominos,  
*baile.*  
Antonio Amaya,  
*guitarra.*

Todos los  
domingos  
a las 18 h.

**Sede Grupo Cero**  
**C/ Duque de Osuna, 4 - local**  
**(Junto a Plaza de España) Madrid**  
**Información Telf. 91 758 19 40**  
**[www.poesiayflamenco.com](http://www.poesiayflamenco.com)**

Tras el espectáculo,  
se servirá un vino español  
y con el número de la entrada  
participará en la rifa de un  
dibujo de Miguel Oscar Menassa.